

**Propuesta de un instrumento de caracterización socioeconómica como insumo para programas de inclusión productiva**

Nombres: María Fernanda Argüello, Brayan Gamboa, Jean Claude Jouanolou, Nathalia Ramírez, Johana Vargas, Deivy Vega, Paula Vesga.

Universidad Santo Tomas seccional Bucaramanga

E-mail:

[mafearguello22@outlook.com](mailto:mafearguello22@outlook.com), [bsamirg9706@hotmail.com](mailto:bsamirg9706@hotmail.com), [jeanclaude1991@hotmail.com](mailto:jeanclaude1991@hotmail.com), [mnaathaliar1@gmail.com](mailto:mnaathaliar1@gmail.com), [johanavargas03@hotmail.com](mailto:johanavargas03@hotmail.com), [deivyfernandovegaherrera@hotmail.com](mailto:deivyfernandovegaherrera@hotmail.com), [paulavesga21@gmail.com](mailto:paulavesga21@gmail.com)

Resumen:

La pobreza ha recobrado gran interés en las últimas décadas, muchos de los avances teóricos al respecto han propuesto y discutido el tema en pro de atenuarla y de reconocer que la problemática se acentúa especialmente en las zonas rurales. Colombia, al igual que en la mayoría de los países suramericanos, ha mostrado grandes logros respecto a las alternativas de solución las cuales son tan distintas como las concepciones que hacen referencia de la misma. Una de ellas es la inclusión productiva como mecanismo para insertar gran parte de la población a los frutos del desarrollo económico que vive el país. Por esta razón, a partir de un análisis descriptivo nos proponemos identificar la necesidad de un instrumento de recolección de información que sirva como insumo para el diseño de programas de inclusión productiva.

Palabras clave: inclusión productiva, rural, instrumento.

Los altos índices de pobreza y desigualdad en la región unidos a la problemática de la exclusión en la que se refuerza la idea que en la sociedad unos sectores están dentro y otros fuera, propicia el análisis de mecanismos e instrumentos que logren caracterizar las situaciones de vulnerabilidad. El sector rural, identificado por ser de los sectores que se encuentran fuera, tiene especial importancia para nosotros dadas las condiciones de nuestro país. En esta ponencia, a partir de una aproximación descriptiva, se pretende dar cuenta de las necesidades de un instrumento idóneo de recolección de información para caracterizar

socioeconómicamente la población rural y así mostrar cuáles deben ser las categorías de análisis que presenten la multidimensionalidad del sector rural para que a partir de ese diagnóstico se puedan diseñar programas de inclusión productiva. En la primera parte se presenta una revisión de los programas de inclusión productiva que se adelantan en países como Colombia, Brasil y Perú, luego se hace una revisión de las características de dos instrumentos de recolección para en las conclusiones proponer las categorías y las dimensiones que podría tener el instrumento de recolección de información.

Después de la revisión realizada sobre la inclusión productiva como mecanismo en la generación de ingresos para la población más vulnerable a través de programas sociales realizados en países como Brasil, Perú y Colombia, se encontraron estudios como los de la FAO (2013), CEPAL (2003), Trivelli, Yancari & Rios (2009) y Kay (2007) que muestran que la pobreza monetaria afecta en su mayoría a la población rural lo cual alude a una estrecha relación entre los ingresos y por ende al bienestar de la población.

Y es que aunque los últimos quince años se ha percibido una reducción en el nivel de pobreza en América Latina, según lo manifiesta la CEPAL (2013), en el caso colombiano dicha reducción se ha presentado especialmente en la zona urbana. gracias a los programas sociales que ha venido adelantando el gobierno como Familias en Acción o Ingreso para la Prosperidad Social, entre otros que se caracterizan por otorgar a las familias en situación de pobreza transferencias monetarias condicionadas.

Por otra parte, en lo que concierne a las zonas rurales, no se han dado avances significativos para mitigar la pobreza. De acuerdo, al análisis llevado a cabo por la Misión para la transformación del campo (MIT), se contempla que dicha pobreza se debe a la desigualdad en los ingresos de los campesinos, las disparidades entre las diferentes regiones del país y la división entre lo urbano y lo rural que forman grandes brechas sociales. Por estas razones, precisamente

, en el caso colombiano la inclusión productiva es una de las grandes apuestas según el Departamento Nacional de Planeación (2015) para reducir la pobreza y desigualdad.

Dentro de las iniciativas para la inclusión productiva con un estudio realizado por el DNP (2015) reconoce la multiplicidad de diferentes propuestas de vinculación productiva con diferentes características pero con el mismo fin último, reducir la pobreza y la desigualdad, a su vez se resaltó una serie de características que limitan el sector rural colombiano,

comprendidas por la baja cobertura y calidad en la educación técnica y superior, el empleo rural y su formalización, las barreras de acceso a factores de producción, la dificultad para promover la asociatividad, los mercados imperfectos y los problemas de comercialización e inadecuada provisión de servicios públicos. Las conclusiones que se derivaron fueron, en cuanto a la brecha entre la educación urbana-rural, se hace necesario solucionar las dificultades para el acceso y sostenimiento de la educación y a su vez una desarticulación tripartita en los intereses de los estudiantes, empresas e instituciones. A su vez garantizar la cobertura en los servicios públicos y provisión de bienes en el sector rural, el estudio constata que se deben focalizar las ayudas en la remuneración y la cobertura en la seguridad social como al igual las ayudas aplicadas al fortalecimiento de los pequeños productores. Debido a que de los pequeños productores han accedido solo el 16% a fuentes de financiamiento en entidades formales, evidencia la necesidad de estimular las integraciones y los programas de inclusión productiva para que así sean más diversificados y competitivos en los mercados. En el Departamento de Santander (Colombia) se analizó la pobreza a través del Coeficiente de Gini, el cual mide el grado de desigualdad frente a la distribución del ingreso, en el año 2010 el departamento ocupó el octavo puesto con un indicador del 0,51 estando 5 puntos porcentuales por debajo del promedio nacional, los altos niveles de desigualdad social según Vera (2005) citado por Estrada y Guerrero (2013, p. 9), traen consecuencias económicas y sociológicas que afectan directamente el bienestar de la población, lo cual genera pobreza, desequilibrio político y menores tasas de crecimiento económico. Por otra parte, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) es un indicador de bienestar, que busca garantizar el ambiente necesario para que las personas puedan desarrollar sus potencialidades, basándose en el acceso a los recursos, una forma digna de vida y la posibilidad de acceder a la participación política. El resultado del IDH para el año 2010 en el departamento de Santander fue de 0,88, en comparación con el promedio Nacional de 0,84, esto indica que, aunque Colombia ya se encuentra dentro de los países con alto Desarrollo Humano superando el rango de 0,80, aún hay términos en los que hay que mejorar como lo son; la esperanza de vida al nacer, la educación y el PIB per Cápita.

Según Robles & Mirosevic en su trabajo para la CEPAL (2013) sobre los sistemas de protección social, para el caso de Brasil el gobierno federal en cabeza de Dilma Rousseff lanzó en el año 2011 el programa Brasil sem miseria, dirigido a los hogares cuyos ingresos per cápita eran menores a \$70 reales brasileños por mes, el cual se propuso cubrir una

población de 16,2 millones de personas que representan el 11,7 % de la población nacional ,con dos estrategias clave para la inclusión productiva en áreas urbanas y rurales, la primera relacionada con la elevación de los ingresos a los beneficiarios y la segunda a través del aumento de las condiciones de bienestar desarrolladas mediante la promoción de diferentes proyectos sociales, acompañado de políticas para el crecimiento económico a través del Registro Único para así conectar a los beneficiarios con una amplia oferta de servicios públicos y programas de asistencia social mediante Bolsa Familia y Beneficio de Prestación Continua (BPC)y así poder brindar a estos hogares una igualdad de oportunidades y llegar a reducir la vulnerabilidad en la que se encuentran. En su programa con enfoque de inclusión productiva rural se logró fomentar la producción sostenible de la agricultura familiar, a través del aumento de la productividad, la creación de canales de distribución y comercialización, la asistencia técnica a las familias ,los insumos y equipamientos de producción, los recursos de inversión, las mejoras en la infraestructura de servicios como el acceso a luz y agua, la adquisición de alimentos para los beneficiarios, y la posesión de parcelas privadas. Lo que arrojó como resultado que desde enero de 2012 a septiembre de 2015 el programa ha podido atender a más de 187.400 familias en condición de pobreza promoviendo oportunidades de éxito para las familias beneficiadas, despertando sus capacidades productivas y mejorando sus cualidades psicológicas (CEPAL, 2013).

Ya para el caso de Perú, el Ministerio de Desarrollo e inclusión social (MIDIS) junto con el Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social (FONCODES), implementaron una serie de estrategias para la formulación de programas como Mi Chacra emprendedora - Haku Wiñay (“Vamos a Crecer” en español), combinando programas sociales y programas productivos para enfrentar la pobreza extrema en áreas rurales. Al igual que Brasil se enfoca en fortalecer la producción familiar, mejorar la seguridad alimentaria y, a su vez, consolidar los mecanismos de generación de ingresos autónomos para cada una de las familias beneficiadas. En el programa existen cuatro factores fundamentales que fortalecen los programas de inclusión productiva; el primero se basa en consolidar un sistema de producción familiar en donde se desarrollen las capacidades del productor agrícola de forma práctica acompañada del uso de tecnologías de bajos costos, el segundo factor, hace énfasis en la mejora de la vivienda saludable lo cual tiene como objetivo la mejora de las condiciones de vida de la población beneficiaria de la inclusión productiva, el tercer factor hace referencia a la promoción de negocios rurales inclusivos en donde se haga posible la asociatividad para fomentar la

adquisición de recursos e impulsar dichos proyectos, y el cuarto factor va dirigido a desarrollar las capacidades financieras de la población , brindándoles capacitaciones acerca del uso y acceso a los sistemas financieros, específicamente el uso de tarjetas de crédito , débito, el seguro inclusivo y los canales de atención a otros servicios financieros. El programa Mi Chacra emprendedora - Haku Wiñay en Perú ha tenido buenos resultados y esto lo corrobora los evaluadores de programas como el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), que precisó los impactos positivos y significativos en los ingresos agropecuarios y en los ingresos provenientes de actividades no primarias de las familias rurales usuarias de programas. Mostrando mejoría en los ingresos autónomos de las familias, en la vivienda saludable y en proyectos de asociación.

En tanto el beneplácito por parte de instituciones internacionales no se hicieron esperar, el Banco Mundial y la Unión Europea hicieron buenas referencias a estas nuevas prácticas para combatir la pobreza.

En Colombia existe una línea de programas para mitigar la pobreza liderado por el Departamento de Prosperidad Social, los cuales están compuestos por dos modalidades, la primera es la Subdirección General para la Superación de la Pobreza que a su vez se compone de la Dirección de Gestión y Articulación de la Oferta Social y la Dirección de Acompañamiento Familiar y Comunitario y la segunda modalidad está compuesta por la Subdirección de Programas y Proyectos esta se subcompone por la Dirección de Transferencias Monetarias Condicionadas y la Dirección de Inclusión Productiva. En lo concerniente a este proyecto, nos enfocaremos en la Dirección de Inclusión Productiva la cual está compuesto por:

1. Intervenciones Rurales Integrales
2. Emprendimiento
3. Empleabilidad
4. Formulación y seguimiento
5. Sistemas de Información
6. Seguridad Alimentaria y Nutrición

Cuatro de los seis componentes tiene información más amplia, los cuales son: Intervención Rurales Integrales, Emprendimiento, Empleabilidad y la Seguridad Alimentaria y Nutrición, de estos, la información disponible está vacía y los requerimientos para ingresar a los programas carecen de especificidad en relación a la inclusión productiva, dicha inclusión

productiva esta subdividida por urbana y rural, en tal caso, nos centraremos en la rural por motivos ya expuestos. La inclusión productiva rural tiene tres secciones conformadas por; IRACA, Produciendo por mí Futuro y Empleo, de estas los requerimientos para ingresar comprenden estar en el Sisben, en Registro Único de Víctimas o en la Red Unidos y ser mayor de edad.

En estos requerimientos no existe un formato o encuesta que este centrada en la inclusión productiva, la información suministrada por los distintos componentes como el SISBEN, RUV, Red Unidos, entre otros, están desarticuladas ya que los procedimientos para tramitar los requisitos se hacen en diferentes entidades. Por tanto, los objetivos iniciales de cada uno desembocan en diferentes direcciones.

Considerando lo anteriormente dicho el esquema de la Encuesta de la Deuda Social Argentina realizado por la Universidad Católica Argentina y su categorización mediante los tres módulos, se pueden rescatar distintos elementos que comprenden estos módulos para la estructuración del instrumento de inclusión productiva. El modulo hogar articula elementos puntuales relacionados con la protección y resguardo, la situación económica del hogar, el acceso a la alimentación y la seguridad e integridad corporal. De estos elementos la evaluación de la situación económica del hogar y la protección y resguardo se pueden comprender como los rubros más pertinentes para la generación del instrumento de inclusión productiva, debido a que en la encuesta se identifican aspectos como la cobertura de servicios públicos, las problemáticas coyunturales del entorno en el que se ubica la vivienda, los gastos a los que incurre el hogar, los ingresos que perciben, el acceso a bienes de primera necesidad, la capacidad de ahorro que tiene la vivienda entre otros.

Sobre el modulo Individuo se componen elementos relacionados con la salud, relación con los otros, democracia y vida ciudadana, trabajo e ingresos, actitudes y habilidades. De estas variables se pueden destacar los elementos de trabajo e ingresos, democracia y vida ciudadana como los más significativos para la construcción del instrumento de recolección de datos para la inclusión productiva, debido a que en ellos la encuesta busca identificar la ocupación de los encuestados, las tareas que ejercen en su actividad productiva, el estado laboral, su vinculación a los mecanismos financieros, las horas semanales de ocupación laboral, la participación en el sistema democrático, su vinculación con el contexto socioeconómico, entre otros.

En el transcurso de las últimas décadas, diferentes autores han planteado diversas definiciones respecto a lo que significa la pobreza. No obstante, aún no se ha logrado acordar un único concepto universal, que permita caracterizar esta problemática, dadas las distintas corrientes de pensamiento económico, sociológico y antropológico, que existen y los enfoques particulares de cada una de estas áreas del conocimiento.

En primera instancia, de acuerdo a Ana Casero e Ignacio Trueba (2006), se entiende por pobreza la falta de ingresos que le garantizan a una persona tener acceso a una vida digna de ser vivida. Sin embargo, la pobreza puede concebirse como una situación de degradación generalizada (nutrición, educación, sanidad) que afecta a los individuos física, fisiológica y psicológicamente, privándoles de sus capacidades básicas e incapacitándoles para ejercer sus derechos y mejorar su calidad de vida. (Casero y Trueba, 2006).

De igual forma, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), caracteriza a una persona pobre a partir de la definición de necesidad, la cual se entiende como la carencia de bienes indispensables para el desarrollo de un individuo en la sociedad. En este sentido, vale la pena tomar a consideración la definición de pobreza hecha por el Premio Nobel de Economía, Amartya Sen, en la que se identifican dos tipos de la misma: la primera, catalogada por una baja renta y la segunda, como consecuencia de la privación de capacidades; relacionándose ambas en el orden en que, la renta potencia las capacidades, y es gracias a éstas que se puede aminorar la pobreza monetaria.

Así pues, vale la pena enfatizar que la erradicación de la pobreza no debe limitarse, exclusivamente, en el aumento de la generación de ingresos, ya que se estaría dejando a un lado, la prevalencia del acompañamiento multidimensional de los individuos en su proceso de movilidad social hacia un mejor nivel de vida.

Si bien como hemos mencionado anteriormente, la pobreza no se analiza desde un único punto de vista, sino que también cuenta con distintos enfoques, además responde a diversos factores, ya sean sociales, económicos, políticos, históricos o culturales y, los cuales determinan el grado de complejidad o vulnerabilidad de la misma. En nuestro caso, de inclusión productiva, el objeto de interés se centra específicamente en la pobreza monetaria o financiera, dado que son los recursos monetarios los que permiten tener acceso a los bienes y servicios necesarios para el desenvolvimiento de una persona en la sociedad y estar a la par con sus semejantes.

En la región y particularmente en nuestro país, Colombia, un alto porcentaje de la población que se encuentra en situación de pobreza vive en el campo, teniendo según Perfetti (2004) “un marcado carácter rural”. Cabe resaltar que dichos territorios rurales, además de caracterizarse históricamente, por padecer esta problemática, también han sobresalido en la esfera nacional por sufrir los horrores del conflicto armado, pues en ellos fue donde se desató éste; dado el alzamiento en armas de un grupo de campesinos que reclamaban la atención del Estado que los relegaba y los mantenía sumidos en el abandono, y cuyo resultado se enmarca en una pugna sin tregua que ha costado millones de vidas y quizás, cientos de miles de sueños por parte de aquellos que son desplazados de sus tierras y llegan a las ciudades, con la única certeza de trazar un nuevo horizonte en sus vidas y empezar de nuevo.

Según el Departamento Nacional de Planeación (DNP), a pesar de los avances relativos que se han dado en el agro colombiano, en materia de crecimiento y modernización del mismo, los niveles de pobreza y de miseria han disminuido lentamente. Mientras para el 2002, la pobreza en las ciudades correspondía al 45,4% de los hogares, pasó a ser del 24,6% en el 2014, donde se reflejó una reducción de 20,9 puntos porcentuales; en comparación a la zona rural, donde para el primer periodo mencionado fue del 61,6% y para el segundo año se situó en el 41,4% equivalente a una reducción de 20,3 puntos porcentuales. Adicional a esto, cabe decir que, la mayor parte de la población rural depende abiertamente del sector agropecuario para subsistir, rama de la economía que en su mayoría cuenta con ingresos muy bajos.

Reflejándose según Leibovich (2006) que el 70% de los ocupados en el sector agropecuario devengan menos de un salario mínimo.

Así mismo, de acuerdo al Departamento Nacional de Planeación, la alta incidencia que tiene la pobreza en las zonas rurales frente a las zonas urbanas, se da a partir de un conjunto de factores estructurales que limitan la generación de ingresos suficientes, por parte de la población campesina, con el fin de potenciar al máximo sus capacidades. Proponiendo en este orden, que dichos factores corresponden al bajo acceso a activos productivos (tierras, financiamiento, recursos hídricos, asistencia técnica, acceso agroinsumos y adecuación de la tierra), la restricción en el desarrollo de habilidades para el desarrollo eficiente de la producción, entre otros; intensificando de tal modo, la problemática social anteriormente mencionada, que está acompañada del despojo de tierras y los cultivos ilícitos.

A partir de esto, podría plantearse que el desarrollo social rural debe pensarse de una manera integral, ya que la población campesina está más expuesta a padecer de exclusión social.

Además de que cuenta con unas características específicas que merecen ser tomadas a consideración, y cuyas soluciones, no obedecen a las mismas que podrían haberse establecido en un contexto diferente. Aun cuando a lo largo de la historia universal, el campesinado ha sido referente de desarrollo, no ha sucedido lo mismo en el eje nacional, pues éste no se ha tomado en cuenta a la hora de construir y fortalecer el tejido social, gracias a los procesos y habilidades que puede desarrollar en beneficio de toda la sociedad.

De tal modo, se hace indispensable el hecho de resarcir la deuda social que persiste con este sector, por medio de un programa de inclusión productiva. Mecanismo mediante el cual los pobladores, campesinos, pequeños productores, microempresarios y trabajadores rurales pueden aumentar su nivel de ingresos, y a su vez, acceder al sistema de protección social, para integrarse satisfactoriamente a la cadena de valor según la vocación productiva de la región en la que habitan. Reconociendo y valorando así, la autonomía que pueden desarrollar dichas comunidades, pues dejarían de estar a merced de, las políticas compensatorias o las transferencias gubernamentales, de las que tanto han dependido durante varias décadas.

#### CONCLUSIONES:

1. En el transcurso de la investigación se constató que la pobreza monetaria, tiene implicaciones a nivel social, económico y antropológico. Lo cual necesita de la implementación de programas dirigidos a aminorarla específicamente en el sector rural por medio de la inclusión productiva. Bajo la premisa de que ésta se constituye como un mecanismo que fomenta la generación de ingresos en aquellos hogares rurales, que se encuentran en situación de vulnerabilidad.
2. De acuerdo con la revisión bibliográfica se demuestra que no existen programas de inclusión productiva en América latina que sustenten las cifras para reducir la pobreza y desigualdad. Estos programas en su mayoría adolecen de los mecanismos de recolección de información que caractericen a la población con mayor vulnerabilidad y que necesitan mayor atención por parte del estado
3. La necesidad de un instrumento idóneo que dé cuenta de categorías como son las que se muestran a continuación:

Tabla 1. Posibles categorías del instrumento.

Categorías	Variables a Medir
------------	-------------------

<b>Actividad productiva</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Nivel de ingresos</li> <li>• Vocación productiva</li> <li>• Tipo de tenencia de la tierra</li> <li>• Infraestructura productiva</li> <li>• Nivel de producción</li> <li>• Generación de empleo</li> </ul>
<b>Tipo de Accesos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Acceso agroinsumos</li> <li>• Capacitación</li> <li>• Servicios públicos</li> <li>• Seguridad social</li> <li>• Acceso de sistema financiero</li> </ul>
<b>Educación</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Programas de educación productiva</li> <li>• Niveles educativos</li> <li>• Años de escolaridad</li> </ul>
<b>Vinculación al medio productivo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tipo de asociatividad presentes (Público/Privado)</li> <li>• Vías y medios de acceso</li> <li>• Mecanismos de vinculación a las cadenas de valor</li> <li>• Vinculación a programas de sostenibilidad y seguridad alimentaria</li> <li>• Aseguramiento agroeconómico</li> </ul>
<b>Acompañamiento estatal</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Vinculación a programas de ayuda social y acompañamiento técnico que brinda el Estado</li> </ul>

**Referencias:**

Casero Cañas, A., & Trueba, I. (2006). La pobreza y la seguridad alimentaria sostenible en

Burundi. *Estudio Pobreza*.

CEPAL. (2013). Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe Brasil.

Recuperado de <http://repositorio.cepal.org/>

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (2012). Boletín de Prensa No.12.

Cuentas y Síntesis Nacionales 2011. Bogotá. Colombia : DANE.

DNP. (2015). Diagnóstico de la pobreza rural, Colombia 2010-2014. Bogotá D.C

(Colombia).Recuperado de

<https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Agriculturapecuarioforestal%20y%20pesca/Pobreza%20Rural.pdf> 28 Febrero 2017.

Estrada, I., Guerrero, I. (2013). Análisis integrado de la pobreza en Santander, Colombia ,2004 -2010. Le Bret 5, pp.113-140.

FAO. (2013). Pobreza rural y políticas públicas en América Latina y el Caribe .Santiago de Chile. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-i3069s.pdf> 28 Febrero 2017.

Feres, J. C., & Mancero, X. (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza: breve revisión de la literatura*. CEPAL.

FONCODES (s.f.) Fondo de Cooperación de Desarrollo Social. Recuperado de

<http://intranet.foncodes.gob.pe/haku2016/index.php/2016-04-27-22-04-57/que-es-haku-winay> 15 noviembre 2016

Leibovich, Nigrinis, Ramos (2006), *Caracterización del mercado laboral rural en Colombia*, Revista Banco de la República, No.408, Bogotá, octubre.

MIDIS. (s.f) Ministerio de desarrollo e Inclusión Social. Recuperado de

<http://www.midis.gob.pe/index.php/es/> 15 noviembre 2016

Perfetti, Juan José (2009), *Crisis y pobreza rural en América Latina: el caso de Colombia*, Documento trabajo No.43, Programa Dinámicas Territoriales Rurales, RIMISP, Santiago, Chile.

Programa del observatorio de la deuda social Argentina. (2016). *Encuesta de la deuda social Argentina*. Buenos Aires, Pontificia Universidad Católica Argentina.

Prosperidad Social. (2016). *Programas de Prosperidad Social*. Obtenido de Inclusión Productiva y sostenibilidad.

World Without Poverty. (2015). La inclusión productiva rural del plan Brasil sin miseria.

Recuperado de <http://www.docplayer.es/> 4 Noviembre 2016